

Indicador: algunas reflexiones sobre las implicancias de esta noción en el campo del psicodiagnóstico.

Indicator: some considerations on the implications of this notion in the field of psychodiagnosis

Mariela S. Pérez Lalli

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
marieloperezlalli@gmail.com

Abstract:

The present article aims to reflect on the implications of introducing the notion of indicator in the Psychodiagnosis. Based on a reconstructive methodology, it tries to argue the reasons for which this concept represents contributions to the moment to think the scientific rigor of this practice. The concept is checked to the interior of the discipline estimating its adequacy to think the projective techniques and developing its specificity in this area.

Keywords: Indicator – methodology- psychodiagnosis - projective techniques

1. INTRODUCCIÓN:

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar acerca de las consecuencias de la introducción la noción de *indicador* en el Psicodiagnóstico. Tomando como base una metodología reconstructiva, se pretende argumentar las razones por las cuáles este concepto representa aportes al momento de pensar la rigurosidad científica de esta praxis. Se revisa el concepto al interior de la disciplina estimando su adecuación para pensar a las técnicas proyectivas y se desarrolla su especificidad en esta área.

Palabras clave: indicador- metodología- psicodiagnóstico – técnicas proyectivas.

El objetivo de este artículo es explicitar aquellas consecuencias de introducir la noción de **indicador** en el abordaje metodológico de la tarea psicodiagnóstica. Partiendo de una visión *reconstructiva* de la metodología de la ciencia [1] que plantea como objetivo comprender e iluminar los modos de producción del saber científico, favoreciendo una práctica reflexiva y crítica, se considera a este tipo de reflexiones relevantes y vehículo privilegiado para el alcance de tales propósitos. Este modo de concebir el abordaje del método científico- y en este caso psicodiagnóstico- se opone a una visión de la metodología que pretendería decir lo que *se debe* y *no se debe* en materia de ciencia, legislando y normativizando de modo externo una praxis que ha mostrado su eficacia y legitimidad en la comunidad psicológica y en la sociedad en general.

Así, este escrito tiene como premisa la convicción de que las herramientas metodológicas deben ser emergentes de la deliberación al interior de la disciplina. Los aportes que la metodología de la investigación científica ha realizado son irremplazables al momento de valorar la rigurosidad y

validez de la investigación psicodiagnóstica, siempre que los mismos sean tomados críticamente, estimando constantemente su adecuación y diferencias en relación a este campo de conocimiento particular.

De este modo, retomando el objetivo planteado, si la noción de **indicador** es relevante dentro del campo del psicodiagnóstico, lo será porque permita comprender la naturaleza de los conocimientos que allí se ponen en juego, sus condiciones de producción, su potencial y sus aspectos de vulnerabilidad en referencia a la validez de sus productos y a la rigurosidad de sus procedimientos.

A continuación se realizarán algunas disquisiciones al respecto, pretendiendo comprender el lugar posible de esta noción en el campo del psicodiagnóstico.

2. DATO, INDICADOR, OBSERVABLE

2.1 La estructura subyacente del dato:

Estas tres nociones son de amplio uso en el psicodiagnóstico, y fundamentalmente en la literatura de enseñanza de esta práctica, aunque no se han puesto en cuestión sus diferencias, a menos en el ámbito de esta disciplina. Sin embargo es posible encontrar un amplio desarrollo de la temática a partir del concepto de “Matriz de Datos”, especialmente tomando lo aportes teóricos del Dr. Samaja [2]

Este autor, basándose en las contribuciones de Galtung, identifica al Dato como toda aquella unidad de información que posee una estructura invariante (Matriz). Todo DATO (no sólo el científico) posee una gramática interna universal. En palabras de la Dra. Ynoub [3] es “la predicación que se atribuye a alguna entidad, en algún aspecto suyo; en base a algún procedimiento, que se pretende válido y confiable”

Es posible entonces abstraer de todo DATO una forma general que se establece como una construcción cuatripartita:

1. Unidad de Análisis
2. Variable
3. Valor/es
4. Indicador

Tomando esta concepción comienza a distinguirse al **indicador** como un componente del dato.

2.2 El dato en Psicodiagnóstico:

Como se indicó en los párrafos anteriores, la *unidad de análisis* es uno de sus componentes. La misma puede ser definida como aquella entidad identificable del universo de estudio, los elementos constitutivos del mismo, a los cuales se interpela para poder comprenderlo. A modo de ejemplo, en una investigación sobre “los adolescentes Marplatenses”, las unidades de análisis son hombres y mujeres cuyas edades se encuentren entre 12 y 17 años y vivan en Mar del Plata. Es poco probable que el diseño de la investigación exija obtener información de todas esas personas por lo cual

posiblemente se trabaje con una muestra de esta totalidad y, aquello que se obtenga como dato a partir de ella, se generalice al universo.

Ahora bien, si se entiende al proceso psicodiagnóstico como un proceso de investigación, esta noción de DATO es altamente fructífera, pero deben realizarse algunas salvedades para su extrapolación a este campo.

En psicodiagnóstico el universo de estudio es el sujeto, más estrictamente una subjetividad singular [4]. Así, las unidades de análisis serán aquellos segmentos de conducta que sean posible interrogar con el objeto de comprender la subjetividad de la cual son producto: son la respuesta a un test, una presentación gráfica, una temática lúdica, etc. De este modo es posible encontrar regularidad y generalizar los productos del análisis de las conductas particulares, al sujeto como totalidad. Será el marco teórico que adopte el psicólogo y específicamente el que sustente cada una de las técnicas proyectivas, el que dirá las razones por las cuales tal o cual conducta gráfica, lúdica, verbal, etc. darán cuenta de alguna característica del sujeto, es decir, explicitarán qué unidades de análisis es necesario tomar.

Sumamente ilustrativo al respecto es el siguiente párrafo: *“Para un Psicólogo clínico la unidad de análisis primordial no es el paciente. El paciente o “persona individual” es el universo de su estudio clínico, sus esfuerzos investigativos tenderán a obtener resultados generalizables a toda la vida del paciente: ese es su objeto total, pero no su unidad de análisis. Son las conductas, los acontecimientos, las escenas, los sueños, los chistes, los fallidos... una gran cantidad de poblaciones de diferentes tipos y niveles lógicos”* [2]

Una manera de ver esta noción es pensarlo del siguiente modo: el sujeto, como totalidad, es inabarcable en su complejidad. Sin embargo es posible aprehender ciertos atributos y características de su subjetividad, a partir de sus distintas manifestaciones. El conjunto articulado, integrado y coherente de estas manifestaciones subjetivas, daría cuenta de la subjetividad singular del entrevistado.

Es importante señalar una especificidad respecto al universo de estudio en psicodiagnóstico, porque repercute en la caracterización de las unidades de análisis: en la investigación científica propuesta en el ejemplo de párrafos anteriores sobre “Jóvenes marplatenses” el universo es un *conjunto* de unidades de análisis. Es decir que las características regulares que se encuentran en *algunos* de los jóvenes marplatenses, se generalizarán a *todos* los jóvenes marplatenses. Se espera que esos jóvenes sean lo más parecidos posibles entre sí, excepto en relación a la variable que se quiere estudiar a partir de ellos. En el psicodiagnóstico, y probablemente en todas las investigaciones de caso único o con finalidad diagnósticas, el universo y sus unidades de análisis deben pensarse como una relación parte –todo, donde cada una de las entidades que lo componen son aspectos de la subjetividad, pero sólo la relación entre ellas será la que permita la comprensión de cada uno. Así *“Ninguna totalidad se forma por acoplamiento de parte, sino históricamente”* (...) *“el Todo es la regulación que ha logrado mantener unidos los elementos conflictivos anteriores en una totalidad emergente, que se mantiene estable, y al mismo tiempo lejos del equilibrio”* [5]

Es por esto que cada una de las conjeturas elaboradas a partir de cada unidad de análisis, debe “leerse” a la luz de las restantes. Esta articulación de hipótesis es la que permitirá emerger una totalidad coherente, que teñirá a su vez las hipótesis previas permitiendo una mayor fidelidad en sus afirmaciones. Así, en un caso concreto, las primeras hipótesis presuntivas elaboradas a partir de las entrevistas a un sujeto [6], podrían enunciar una regularidad respecto a la relación con los otros

y a ciertas formas de actuar cuando se presentan situaciones que le generan impacto emocional negativo (dolor, enojo, angustia). A la luz de las mismas, surgiría una hipótesis de mayor nivel de complejidad que afirme algo respecto a la Modalidad Vincular de este sujeto, los aspectos históricos que pudieron haberla originado y los factores actuales a los cuales es funcional. Esta conjetura no es producto de la suma de las hipótesis previas, sino el emergente de la articulación coherente, histórica y funcional de los diferentes aspectos por medio de los cuales se expresa, la componen y a los cuáles ella a su vez regula.

De mucha utilidad para comprender esta visión en Psicodiagnóstico es la distinción entre hipótesis presuntivas o protohipótesis e hipótesis diagnósticas: *“HIPÓTESIS PRESUNTIVAS, INFERENCIAS O CONJETURAS: pueden provenir de la intuición, de la “autoridad” o saber de un otro (autor, profesor, supervisor, compañero, etc.), de una derivación lógica a partir de lo cual esta idea nos parece razonable, etc. Pero para que se transformen en hipótesis de diagnóstico deben ser contrastadas y validadas por las recurrencias y convergencias que nos aporte el material. A su vez tiene que ser articuladas con hipótesis teóricas que nos permitan, no sólo una descripción del funcionamiento del aparato psíquico, sino una comprensión de las leyes que presiden la relación entre los distintos elementos. Las HIPÓTESIS DIAGNÓSTICAS: aquellas hipótesis que alguna vez fueron simple conjeturas (hipótesis presuntivas) y que si bien nunca van a transformarse en “verdades absolutas”, están respaldadas por la evidencia empírica y la articulación teórica.” [7]*

En cuanto a la *variable*, es posible definirla como un atributo, aquello que se predica del universo de estudio, siendo el *valor* el estado particular que asume la variable

En el Test de Rorschach, por ejemplo:

Variable: Tipo vivencial – Valor: Introversivo Puro

Por su parte, el **indicador** puede definirse como una construcción procedimental. Es, parafraseando a la pulsión, un “concepto fronterizo entre lo empírico y lo teórico”, reunido a partir de la acción. Condensa aspectos manifiestos de la variable a la cual se refiere (dimensión de la variable) junto a la regla que los vincula permitiendo la interpretación. También explicita los modos concretos de acceso a la dimensión (procedimiento)

Reglas teóricas (1)
Ejemplo de la relación variable-indicador en Rorschach [8]

Variable	Indicador	
	Dimensión o asunto	Procedimiento
Capacidad para tolerar la angustia	Capacidad para percibir tres dimensiones a partir del claroscuro	Clasificar RO y observar cantidad de FK

- (1) Las Reglas que vinculan la pertinencia de observar las posibilidades del sujeto para percibir tres dimensiones a partir del claroscuro son:
- a- Casuística en Rorschach
 - b- Semiótica de la imagen que explica porqué el claroscuro promueve angustia y el construir una respuesta dando cuenta de distintos planos, habla de un intento de controlar y elaborar eso que estimula los diferentes matices.

3. ALGUNAS CONSECUENCIAS DE ESTA CONCEPCIÓN DE DATO EN PSICODIAGNÓSTICO:

3.1 El indicador es un constructo

Uno de los mayores peligros que se pueden encontrar en psicodiagnóstico es la *recaída en la inmediatez* [9] en relación a los Test. El olvido de los procesos constructivos de las técnicas, los ámbitos en los cuáles fueron creadas, las razones por las cuáles las cualidades de los estímulos impactas sobre ciertas características del psiquismo, las teorías psicológicas subyacentes, los supuestos ontológicos y epistemológicos que las sustentan, entre otras cuestiones, impiden un uso adecuado y responsable de las mismas. Es indispensable que el profesional adquiera esta noción que lo invita a ser protagonista en su propia práctica, instándolo a una toma de decisión desde el mismo momento en que opta por una técnica u otra, a partir de la reflexión de las razones por las cuáles ese test puede establecerse como un medio adecuado para explorar aquello que requiere. El uso acrítico e irreflexivo de las técnicas constituye uno de los mayores factores de vulnerabilización de la validez del diagnóstico. Es necesario comprender que los test serán confiables, y permitirán productos interpretativos válidos únicamente cuando:

a- Sean utilizados como medios y no se establezcan como fines en sí mismo. En el sentido que Smith [10] enseñaba “los test no piensan”, son herramientas. Y allí donde las mismas no sean útiles o adecuados colaborar en la investigación, deben desestimarse, modificarse o crearse nuevas. Es alrededor de las preguntas que guían la exploración que deben girar las técnicas y no viceversa

b- Sean partes de un proceso de investigación planificado, articulado y tan riguroso como flexible para poder alcanzar los objetivos planteados. *“Los instrumentos psicométricos y proyectivos están preparados para “detectar” aspectos de la dinámica y estructura de la personalidad. Sin embargo no muestran inmediatamente las características del sujeto. Las conclusiones diagnósticas no son afirmaciones irrefutables que han sido reveladas a través del proceso de exploración y evaluación psicológica. Son elaboraciones del profesional que han sido construidas con el uso de técnicas y por medio de un complejo proceso inferencial que ha tenido en cuenta constelaciones de observables iluminados con la teoría y la experiencia de quien los piensa [11]*

3.2 Todo observable es susceptible de transformarse en indicador psicológico

Entiéndase por observable en el campo de la investigación psicodiagnóstica toda manifestación del sujeto que para su descripción no requiere lenguaje técnico específico, es decir accesible a cualquier observador que tenga conocimiento de la lengua. Ejemplo: a Juan le sudan las manos, Ana ha acelerado su ritmo en el habla, Pedro llora cuando habla de su madre¹

Por su parte sería conveniente denominar indicador psicológico a todo aquel observable que pueda vincularse con un conocimiento psicológicamente relevante, es decir toda manifestación del sujeto que “hable” de alguna función, característica o capacidad psicológica (variable). En este punto el lector podría con toda razón argumentar que según las Leyes del Determinismo Psíquico y la Proyección [12] *toda manifestación del sujeto podría adquirir el estatuto de indicador*, y estaría en lo correcto. Pero para que así lo haga, el profesional debe poder explicitar a partir de qué procedimientos y en función de qué Reglas o Regularidades ese observable particular se vincula con una variable psíquica. En relación a este punto, ya se han trabajado algunas líneas metodológicas [7] Sintéticamente expresado los autores proponen 6 condiciones por los cuales los observables

¹ Sin dudas si hiciéramos un análisis exhaustivo nos daríamos cuenta de que todo observable es indicador en la vida cotidiana. Sin embargo en este punto interesa identificar el indicador psicológico.

sobresalen del fondo transformándose en indicador y permitiendo la construcción de un DATO (Casuística y baremos – recurrencias y convergencias – objetivos y ámbitos- lo epocal y contextual – edad cronológica y etapa evolutiva – características del estímulo)

3.3 El indicador no es unívoco

Es indispensable señalar que por definición no existe univocidad variable - indicador, sino una relación de probabilidad entre ambos. De este modo el psicólogo vuelve a tomar el protagonismo en la toma de decisión. Los observables que remiten a ciertos conceptos psicológicamente relevantes, lo hacen en función de reglas que los ha “bautizado” como tales de acuerdo a investigaciones que así lo avalan (casuística, estudios clínicos, articulaciones teóricas, entre otros); pero no remiten **necesariamente** a ese concepto psicológico. Claramente lo vemos como ejemplo en las pautas de interpretación de las técnicas gráficas [13]

Emplazamiento superior:

- Nivel alto de energía o nivel bajo de energía con defensas compensatorias o sobrecompensatorias (Buck; Machover).
- Nivel alto de aspiraciones; gran esfuerzo para alcanzar metas difíciles (Buck; Urban).
- Gran uso de la fantasía; búsqueda de satisfacciones en la fantasía y no en la realidad (Buck; Corman; Hammer; Urban).
- Personas distantes, psicológica o socialmente inaccesibles (Buck; Hammer; Urban).

Es así que el profesional debe decidir cuáles de estas posibles interpretaciones que brinda el indicador puede dar cuenta de la singularidad del sujeto de exploración.

3.4 Es posible entender la relación indicador- variable en el mismo sentido que la relación **significante – significado** ²:

Al respecto el Dr. Samaja [14] ha realizado exhaustivas teorizaciones, siendo uno de sus mayores aportes tanto a la Metodología de la Investigación Científica como a la Semiótica. En este apartado sólo se pretender señalar algunas consecuencias esclarecedoras en el campo del psicodiagnóstico

Se ha afirmado que el indicador no es unívoco e implica toma de decisión por parte del psicólogo para resolver cuáles de las posibles interpretaciones es la más adecuada y sobre todo, si ha podido abarcar desde suficientes perspectivas a su objeto de estudio para poder enunciar una regularidad fundamentada. La pregunta necesaria que se deriva es respecto al modo en que el profesional interpreta y cómo evita la arbitrariedad en la significación. En este eje intervienen las nociones de *encuadre como control de variables y disociación instrumental*, ya que las precauciones con miramientos a la rigurosidad de los procesos de construcción inferencial de las hipótesis diagnósticas, comienza desde el mismo momento en que se recibe la demanda de psicodiagnóstico. Sin embargo, se ensayará una respuesta complementaria a la vinculada con el manejo técnico de las entrevistas, y refiere a la *lectura* de los datos. Así como cuando dos personas conversan cada sujeto no asigna los significados caprichosamente sino en función de un contexto discursivo y situacional y de las Reglas de la lengua que comparten, de la misma manera transcurre el proceso de

² En el texto Samaja- Ynoub [5] “Papeles para una teoría dialéctica del signo” se trabaja ampliamente esta línea “(...) se trata de poner en la misma correlación al significante y al significado (al plano de la expresión y al plano del contenido) a la correlación metodológica entre el indicador y la variable”. Para mayor profundización ver también Samaja (2000) “Semiótica y dialéctica”

interpretación en psicodiagnóstico. Del mismo modo que la relación significante – significado está siempre mediada por las reglas del lenguaje y por las regularidades que imprime su uso en una cultura y situación dada, la relación entre los indicadores y variables, está regida por las reglas teóricas genéricas y por las regularidades que imprime el propio despliegue singular del entrevistado.

Así, al momento de construir de los datos, nada reemplaza el trabajo del psicólogo. Cómo puede comprender el investigador lo que un indicador le “dice” en un caso singular? La alternativa es “leer los datos tal como si se tratara de un texto”.

3.5 La noción de indicador en psicodiagnóstico, es indisociable de la idea de constelación de datos:

No es la repetición en su cualidad aditiva lo que robustece una hipótesis y la hace fundamentada. Es cierto que las recurrencias dan cuenta de la insistencia y frecuencia de aparición y e iluminan una posible regularidad. Sin embargo es sólo a partir de la posición relacional y la función que cumple esa subjetividad singular que los indicadores asumen significación. De esto modo, ni los datos aislados, ni la suma de datos; sólo la forma en que los mismos se articulan de modo absolutamente singular en la producción del entrevistado, permitirá el acceso al valor de un indicador. De este modo, el TODO regula y otorga sentido a la PARTE que lo constituye como se explicó previamente. *“Es así que “no por mucha evitación” estamos frente a una Estructura Fóbica”. Lo que va a determinar que caractericemos una neurosis como fobia, es la configuración particular que se forme entre los rasgos de evitación y otros rasgos que se hayan encontrado. Por ejemplo, que la evitación se dé respecto a objetos donde se ha depositado (desplazado) el afecto que ha quedado libre por efecto de un mecanismo represivo, que ha actuado sobre una representación vinculada a la conflictiva edípica. Que ese mecanismo sea “contra” la angustia de castración y que se produzca en un aparato psíquico fundado por la represión. Lo que permitirá el diagnóstico no es el rasgo que encontremos, ni siquiera la suma de los mismos, sino la particular configuración que se establezca entre los rasgos encontrados a partir de la cual, por semejanza estructural, podremos decir que estos rasgos encontrados y la manera en que se relacionan entre sí, son similares a la configuración de rasgos y relaciones que se ha denominado, en la teoría que manejamos, Histeria de angustia o Fobia” [7]*

Contribuyendo al ejemplo: un observable inicial que se conforma por reiteradas manifestaciones como las siguientes: eludir la mirada del entrevistador, contestar con rodeos a las preguntas o de manera sumamente escueta, rodear tópicos o deliberadamente omitirlos, podría, presuntivamente, remitir a un mecanismo de evitación. Sin embargo, si estos observables son acompañados con delirios, proyecciones masivas, entre otros, la hipótesis inicial que afirmaba un mecanismo típicamente fóbico, podría resignificarse y constituirse como indicador de rasgos paranoides.

Este es un modo simplificado de enunciar cómo los observables constituyen las hipótesis presuntivas, y a su vez ellas mismas regulan el significado de los observables previamente delimitados.

Ya se ha indicado previamente que la lógica subyacente a los procesos de generación de hipótesis es abductiva, como se trabajará posteriormente. Este aspecto es sustancial a la tesis que aquí se desarrolla: Desde los aspectos lógicos se refuerza esta tesis, teniendo en cuenta que la lógica subyacente a la generación de hipótesis es abductiva. *“(…) la abducción presupone que la regla [R] no es una mera afirmación de pertenencia de elementos a un conjunto, sino el término medio que relaciona un componente de una totalidad con la totalidad misma (...). En la abducción no tenemos que vérnosla con una colección de entes que tienen el mismo atributo, sino con un atributo que se integra con otros, de diversa índole, en la unidad concreta de un todo orgánico (...). La Abducción avanza desde el accidente aislado a la sustancia singular; desde el atributo a la esencia o*

configuración de atributos. Se puede decir, ahora en un sentido estricto, que la Abducción va de la Parte al Todo, pero no por generalización, sino como identificación del sustrato al que pertenece la parte [accidentes, efecto o significante]. De modo que ahora el elemento ha dejado de ser considerado un mero "esto", un individual abstracto e idéntico a todos los demás de un conjunto, para ser considerado en otra dirección: en la dirección de un singular concreto" [15]

Así es el "dibujo" (configuración o constelación) que traza la articulación de los distintos indicios, lo que brinda el significado de cada uno particularmente y permite la comprensión de la totalidad. "(...) los "indicadores" que se recolectan con las técnicas, no son nada en sí mismos, en forma aislada, sino que su valor depende de la relación con los demás datos" [16]

3.6 La lógica subyacente a la vinculación entre indicador y variable (abductiva³) resignifica y fundamenta el concepto de recurrencias [12]:

Llegar desde el valor de un indicador al valor de una variable, requiere una inferencia abductiva. Esto es que dada cierta Regla (componente teórico o general) y ciertos rasgos (componentes empírico y particular) es posible inferir con alto grado de regularidad el CASO singular.

Ahora bien, la forma de este tipo de inferencia denuncia que dada la verdad de las premisas, la conclusión será **PROBABLEMENTE** verdadera, pero no **NECESARIAMENTE**. Concretamente, cuando se afirma el valor de una variable en función del valor de cierto de indicador, esta conclusión es posible pero no pierde su carácter conjetural. Por ejemplo, cuando en Rorschach se infiere que la capacidad teórica y de abstracción⁴ de un sujeto (variable) es elevada (valor de la variable) en función de que la cantidad de respuestas globales (indicador) es proporcionalmente alta (valor del indicador), tal interpretación es **PROBABLEMENTE VERDADERA**, hablando en términos lógicos. Es allí donde encuentra su fundamento más fuerte la importancia de robustecer las hipótesis, procurando que una misma conjetura pueda derivarse de múltiples indicios, es decir que el dato insista a partir de más de una fuente (recurrencias).

Por su parte se desprende de lo anterior que las conclusiones diagnósticas siempre conservarán su carácter hipotético. Sin embargo es posible atribuirles validez y verosimilitud [17] llevarlas al extremo de la rigurosidad científica, sometiéndolas a la exigencia de

i la evidencia empírica -recurrencias y convergencias (contrastación)

ii la argumentación racional (justificación)

iii la articulación teórica (explicación y comprensión)

4. ALGUNAS CONCLUSIONES INICIALES

La noción de indicador implica una explícita toma de decisión por parte del psicodiagnosticador, con implicancias metodológicas y éticas de enorme envergadura.

El indicador es una construcción al interior de una tradición disciplinaria y teórica, es histórico, criticable no natural aunque se naturalice. En la decisión del uso de un indicador y no otro, existe una de toma de posición por parte del investigador.

³ El Dr Samaja [15] indica: "La inferencia de hipótesis [abductiva] puede ser llamada razonamiento desde el consecuente al antecedente" explicando que carece de validez formal ya que no concluye verdades apodicticas (como la deducción) sino probables (tiene la forma de la falacia de afirmación del consecuente). Sin embargo su lugar en la generación de hipótesis es esencial: "(...) porque ella no supone un movimiento inferencial entre lo sabido en general y en particular, sino un movimiento entre el rasgo [R] y el tipo de objeto [C], a partir de conocer la regla [R] que relaciona a los atributos, haciendo de ellos algo más que una colección: haciendo un objeto que tiene la unidad de una sustancia, o la unidad de un proceso o la unidad de una intención comunicativa!"

⁴ Es claro en este ejemplo las múltiples interpretaciones que puede asumir el hecho de encontrar un elevado número de respuestas globales, y que nada tenga que ver con la capacidad teórica de un sujeto, por ejemplo "compulsión a la global" como modalidad rígida de control omnipotente

Teniendo en cuenta que el indicador no abarca en su totalidad aquello que se quiere explorar, si no que contacta al profesional con ese asunto a partir de sus efectos, es ineludible que exista un punto de corte establecido por el psicólogo, por medio del cual dictamine que una hipótesis presuntiva ha tomado el estatuto de una hipótesis diagnóstica. Es allí en donde se hace más visible la responsabilidad profesional. Todas las cuestiones explicitadas anteriormente iluminan los aspectos metodológicos en relación a la validez del psicodiagnóstico, pero finalmente el punto de llegada vuelve al punto de partida, y el papel del psicodiagnosticador es crítico al momento de valorar la rigurosidad científica del proceso psicodiagnóstico.

Una práctica reflexiva, comprometida y exigente es la que garantizará la buena praxis en este sentido. Y es en este punto que la contribución de la metodología al campo del psicodiagnóstico, realizada desde una perspectiva reconstructiva, puede ser invaluable al momento de fortalecer sus atributos de científicidad.

Bibliografía de referencia

- [1] Habermas, J. (2003) *Teoría de la Acción comunicativa*. Madrid: Ed. Taurus.
- [2] Samaja, J. (1993) *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Bs. As: Eudeba
- [3] Ynoub (2007) *Estructura y dinámica en la construcción de los datos científicos*. Material de circulación interno de la cátedra Metodología de la investigación UBA e Introducción a la Investigación Psicológica en la UNMDP
- [4] Ynoub, R. (2000) *Singularidad y Método. Precisiones Metodológicas en torno a la práctica e investigación clínico psicoanalítica*. Material de circulación interna en el Seminario de Doctorado de la UBA “Introducción a la semiótica y su aplicación para la investigación de la subjetividad”
- [5] Samaja, Juan –Ynoub, R. (2000) *Papeles para una dialéctica del signo*. Material de circulación interna en el Seminario de Doctorado de la UBA “Introducción a la semiótica y su aplicación para la investigación de la subjetividad”
- [6] Pérez Lalli (2009) *Procedimientos metodológicos para la administración, análisis y construcción de inferencias de la Entrevista Inicial*. Material de circulación interno de la Cátedra Instrumentos de Exploración Psicológica II. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata
- [7] Pozzi, R. Ambrosi, A. Pérez Lalli, M. (2007) *Rigurosidad científica y Proceso psicodiagnóstico* Material de circulación interno de la Cátedra Instrumentos de Exploración Psicológica II. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata
- [8] Pozzi, R- Pérez Lalli, M. (2005) Aportes a la interpretación de Rorschach. Material de circulación interno de la Cátedra Instrumentos de Exploración Psicológica II. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata
- [9] Samaja, J. (1996) *El Lado oscuro de la razón*. Buenos Aires: Episteme
- [10] Smith B. (1999) *Los tests psicológicos no piensan*. Rev. *Abreletras. Psicodiagnóstico*. N° 2
- [11] Pérez Lalli (2008) *Buena praxis y rigurosidad científica en el proceso psicodiagnóstico*. En XII Congreso Nacional de Psicodiagnóstico, XIX Jornada Nacional de ADEIP, La Plata, 2-4 Octubre de 2008, de Págs.: 158 – 162.

- [12] Celener, G. (2000) *Las Técnicas Proyectivas. Su status epistemológico actual* Colección Psique. VE Ediciones
- [13] Celener, G. (2003) *Técnicas Proyectivas. Actualización e Interpretación en los Ámbitos Clínico, Laboral y Forense. Tomo I.* Buenos Aires: Ed. Lugar
- [14] Samaja, J. (2000) *Semiótica y dialéctica.* Buenos Aires: Episteme.
- [15] Samaja, J. (2003) – *El papel de la hipótesis y de las formas de inferencia en el trabajo científico en Semiótica de la Ciencia.* Libro inédito
- [16] Veccia,, T. (2000) “*El Método Psicodiagnóstico y el Ejercicio Profesional del Psicólogo*” Bs. As.: EUDEBA
- [17] Kacero, E. (2001) *La función integradora del psicodiagnóstico. Diagnostico del psicodiagnostico* en IV Congreso Nacional de Psicodiagnostico, IX Jornadas Nacionales de ADEIP, Salta